

Iniciación en la Filología Clásica

Cuantos se asoman por primera vez al anchuroso campo de la Filología Clásica sienten más o menos pronto la necesidad de un guía con quien poder iniciar o proseguir la marcha, sin peligro al descarrío ni al desaliento, por las encontradas rutas que se entrecruzan sin cesar.

Realmente es inmenso el panorama que se abre al neófito que después de dudas y vacilaciones se decide por fin a internarse por el camino, tan poco frecuentado hoy día, de la Filología Clásica. Por de pronto se le presentan dos zonas paralelas: la Filología Griega y la Filología Latina, que allá en la lejanía de los siglos vienen a converger en un mismo punto de partida, el Indoeuropeo, la lengua madre, la cual, a pesar de los muchos desvelos que a ella se vienen dedicando desde hace más de un siglo, tantos secretos encierra aun para los mismos especialistas. En ambas zonas, la vista se pierde en un sin número de disciplinas que, abriéndose a manera de abanico, vienen a completar e ilustrar el conocimiento de los textos antiguos, nervio y quintaesencia de la Filología Clásica. Tales son, por ejemplo, la Crítica textual, la Gramática, la Estilística y la Estética, la Paleografía, la Epigrafía y la Papirología, la Arqueología, la Historia y la Filosofía, la Geografía, la Topografía, la Cronografía y la Toponimia, la Mitología y la Religión antigua, el Arte y la Literatura y otras muchas ramas complementarias.

Ante este laberinto de caminos que se presentan al filólogo en su marcha ascensional hacia la meta de sus estudios, se

comprende que el encuentro desde un principio con un guía experto represente para él un gozo indecible y un augurio feliz. No abundan desgraciadamente esos buenos guías, y tal vez por eso hay muchos que, vencidos del desánimo se echan atrás al palpar las primeras dificultades. Esto supuesto, no podemos menos de saludar con satisfacción la reciente aparición del *Prodromos* de Cesare Bione ¹, que es un auténtico guía para introducir a los principiantes en el estudio de la ciencia de la Antigüedad Clásica. Se trata de una cuarta edición, preparada, tras la muerte de su autor, por uno de sus discípulos, Nilo Casini. El éxito de las anteriores ediciones es un buen indicio del valor de la obra, la cual no se limita a suministrar subsidios bibliográficos, de carácter más o menos importante, sino que despliega a la vista del joven filólogo, todo el vasto panorama de la problemática de las diferentes disciplinas que completan la Filología Clásica. Es una introducción a la Filología que está en la misma línea que la famosa de Reinach ² y las más modernas de E. Bignone ³ y de H. Bengtson, que estos últimos años acaba de ponerse a la venta en su tercera edición ⁴.

El *Prodromos* de Bione, sin llegar a la amplitud de la obra de un Laurand ⁵ ni de los justamente célebres manuales de Whibley ⁶ y de Sandys, representa mucho más que la clásica *Minerva* de

1. CESARE BIONE, *Prodromos. Avviamento allo studio della Scienza dell'Antichità Classica. Quarta edizione aggiornata da Nilo Casini*. G. B. Palumbo (Via Cavour, 117), Palermo, 1959, 204 pp.

2. SALOMON REINACH, *Manuel de Philologie Classique*, Paris, 1880.

3. ETTORE BIGNONE, *Introduzione alla Filologia Classica*, Milano, 1951. 944 pp.; cf. *Helmántica*, 5 (1954) 135-137.

4. H. BENGTSON, *Einführung in die alte Geschichte*, 3.ª ed. Munich, Beck, 1959.

5. L. LAURAND-A. LAURAS, *Manuel des Etudes grecques et latines*. Nueva edición refundida y actualizada, Paris, Picard, 1954-1957.

6. L. WHIBLEY, *A companion to Greek Studies*. 4.ª ed. Cambridge Univ. Press. 1931.

7. J. S. SANDYS, *A companion to Latin Studies*. 3.ª ed., Cambridge Univ. Press. 1921. Hay ediciones posteriores.

Gow⁸ y que el resumen bibliográfico de Sandys y Nair's⁹. Contiene a la vez los temas más fundamentales de iniciación y la bibliografía más actual y selecta sobre cada uno de ellos. El autor cuidaba en vida de remozar las ediciones que iban saliendo; después de su muerte, esta cuarta edición ha corrido a cargo de su discípulo Nilo Casini, quien, además de la revisión general, la ha enriquecido con un valioso apéndice (pp. 179-199) de noticias y publicaciones complementarias. En este apéndice se ha dado una mayor importancia a la Papirología, a la Epigrafía y al Derecho Atico, por el desarrollo que estas disciplinas han adquirido en estos últimos años, particularmente en Italia.

El libro de Bione resulta así en esta su cuarta edición un guía más excelente y un instrumento más adecuado para la iniciación en los estudios de Filología Clásica y para la orientación bibliográfica en los mismos.

En un plan puramente bibliográfico, justo es dedicar unas líneas de recomendación al *Suplemento*¹⁰, que acaba de publicar el P. J. Van Ooteghem, de Namur. Con un criterio restrictivo selecciona, en un fascículo de 108 páginas, todo lo mejor que se ha publicado en la rama de las lenguas clásicas en los últimos quince años. Así queda remozada la segunda edición de su conocido manual *Bibliotheca Graeca et Latina*. Aunque el autor concede una notoria preponderancia a los escritores de habla francesa, no dejan de estar bien representados en esta selección bibliográfica los más notables representantes de otros

8. JAMES GOW, *Minerva*. Introducción al estudio de los Autores Clásicos Griegos y Latinos, traduc. del *A companion to school classics* por A. Salcedo. Emecé Editores (San Martín, 427), Buenos Aires, 1946.

9. J. E. SANDYS, *A short history of classical literature*. Cambridge Univ. Press, 1915. Es un resumen de la obra del mismo autor, en tres volúmenes. *A history of classical scholarship, from the sixth century B. C. to the end of the middle ages*. Cambridge Univ. Press, 1903-1908. J. A. NAIR'S, *Classical hand-list*, edited by B. H. Blachwell Ltd., Oxford, 1937.

10. VAN OOTEGHEM, *Supplément à la "Bibliotheca Graeca et Latina"*, en *Les Etudes Class.* 29 (1961) 3-108. y en edición aparte, Namur, 1961. 108 pp.

países, si bien, en lo que se refiere a España, son de lamentar importantes pretericiones. Una cualidad apreciable distingue esta obra informativa del P. Van Ooteghem: el juicio y apreciación, que en pocas palabras emite, sobre el contenido y, muchas veces también, sobre el valor de las publicaciones seleccionadas. El *Suplemento*, junto con la *Bibliotheca Graeca et Latina* contribuirá desde ahora a que sean más apreciables los frutos de esta obra maestra.

También de carácter puramente bibliográfico es el fascículo publicado por H. Limet y J. Renard a expensas de la Asociación de Clásicos de la Universidad de Lieja ¹¹. Contiene 682 fichas de libros y artículos sobre las diversas ramas del saber filológico publicados de 1953 a 1958 en los diferentes países. A pesar del deseo de objetividad de los seleccionadores, también aquí —como lo hemos hecho notar en la obra anterior— se notan preferencias y pretericiones notables. Es difícil, en realidad, abarcar desde un punto determinado del planeta la inmensa producción bibliográfica del mundo entero, aunque esta se limite a los lindes de la Filología Clásica. Esto no obstante, y a pesar de unos cuantos deslices tipográficos, la obra es útil para el fin que se pretende, que es sencillamente orientar a los profesores de lenguas clásicas de la Enseñanza Media sobre las últimas y mejores publicaciones en las diferentes materias que llevan entre manos.

Por último, unas líneas, antes de cerrar esta nota de orientación profesional, al opúsculo de R. Chevallier ¹², de publicación también reciente. Tiene como fin iniciar a los principiantes en la investigación científico literaria de los temas y autores de Filología Latina, en orden sobre todo el elemento bibliográfico, sabiamente organizado en torno a las diferentes ramas que la

11. H. LIMET-J. RENARD, *Guide Bibliographique pour les professeurs de langues anciennes dans l'enseignement moyen*. Fasc. 1. 1953-58. Stavelot. 1959. 52 pp.

12. R. CHEVALLIER, *Les Etudes Supérieures de Latin*. Initiation à la recherche. Préface de Marcel Durry. Soc. d'Enseignement Supérieur (5. Pl. de la Sorbonne), Paris. 1960. 160 pp.

Filología Latina comprende. Su estructuración es más regular y más perfecta que la de otro libro de esta misma colección aparecido hace unos años y dedicado expresamente a los estudios de Filología Griega¹³. Los dos se completan mutuamente y son —como los anteriores— altamente recomendables como medio de iniciación en los estudios de latín y griego.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

”El vocabulario vasco”, de Monseñor A. Griera

Monseñor A. Griera acaba de publicar una obra sensacional: *El vocabulario vasco*¹, ensayo de una interpretación de la lengua vasca.

Los vascólogos han comparado la lengua vasca con el caucásico, con el bereber y con el ibérico, y no han llegado a descifrar esta lengua, como los resultados de las excavaciones en el país típicamente vasco, no han podido aportar resultados positivamente definitivos sobre los orígenes de este mismo pueblo.

El filólogo catalán monseñor A. Griera parte del principio de que las lenguas pirenaicas reflejan el habla de los pastores y labradores del Pirineo. Conocedor profundo de las lenguas pirenaicas, a las que ha consagrado numerosas investigaciones durante su larga vida, establece por comparación del vocabula-

13. JEAN DEFRADAS, *Les Etudes Supérieures de Grec*. Initiation à la recherche. Soc. d'Enseignement Supérieur. Paris, 1955, 82 pp.

1. Instituto Internacional de Cultura Románica. Abadía de San Cugat del Vallés, 1960. XX-1.112 pp., 27'50 x 17'50 cm.